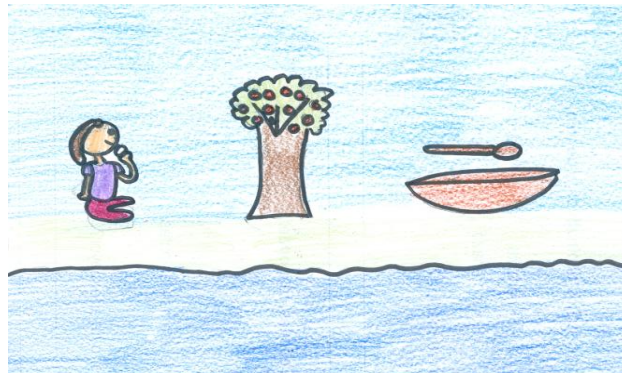


La busca-tesoros

Había una vez una chica llamada Patricia a la que le gustaría ser una busca-tesoros. Un día se propuso ir a la isla Galápagos en barco. Se fue al puerto y allí, por fin, encontró un barco que se dirigía a la isla Galápagos. El barco era grande, estaba hecho de metal y estaba muy bien cuidado. En el barco hizo una amiga a la que le contó lo que se proponía hacer. El capitán del barco era muy bueno; a veces le regalaba cosas.



Al fin Patricia había llegado a la isla. Se despidió de su amiga y del capitán del barco. Una vez ya en la isla se puso a buscar el tesoro. Llegó la noche y quiso descansar; puso su chaqueta en el suelo y se tumbó. A la mañana siguiente empezó a buscar el tesoro. Llegó a un lago en el que había cocodrilos y ella quería pasar ese lago, así que se puso a pensar cómo pasarlo. Se le ocurrió que si buscaba palos y construía una balsa y un remo podría pasar. Se puso a construir la balsa. Tardó dos días. Mientras construía la balsa comía fruta que cogía de los árboles.



Puso la balsa en el lago y por fin consiguió cruzarlo. Una vez ya cruzado se puso en camino y se encontró un perro del que se hizo amiga. Juntos empezaron a buscar el tesoro. Pasaron días y días en busca del tesoro pero no encontraron nada. Ella, a veces, pensaba rendirse pero no lo hizo y siguió buscando. Un día se encontró como una especie de castillo que estaba lleno de trampas, pero ella consiguió pasarlas todas. Llegó a una puerta misteriosa que estaba cerrada, pero pudo abrirla y allí había un baúl con mucho oro. Ella se puso muy contenta.